

Tener un sistema educativo que da la espalda a la lectura es catastrófico

Antonio Basanta tiene una posición privilegiada para observar la evolución del hábito de la lectura. Como vicepresidente y director de la Fundación Germán Sánchez Ruipérez, que se dedica precisamente a fomentarlo y que acaba de firmar un importante convenio con el futuro centro cultural bilbaíno La Alhóndiga, Basanta conoce de primera mano las causas del divorcio entre el libro y la mitad de los españoles y no duda en apuntar hacia un culpable: un sistema educativo que durante décadas ha vuelto la espalda a la lectura. No obstante, en esta entrevista reconoce que parecen haberse dado los primeros pasos para recuperar el terreno perdido.

-Los bajos índices de lectura son un problema en muchos países pese a todas las campañas. ¿Por qué?

-Una labor de promoción no cambia los hábitos milagrosamente, y tiene sentido si apoya una labor previa. Ésta debe basarse en la existencia de una buena red de bibliotecas escolares y otra de bibliotecas públicas. Si ambas redes existen, cualquier campaña puede tener éxito, porque luego las personas no tienen limitaciones de ningún tipo a la hora de encaminarse a la lectura. Pero muchas veces se hace al revés: se organiza una campaña sin que exista una oferta de calidad. En España necesitamos al menos 5.000 bibliotecas públicas y no podemos olvidar que el 80% de los centros educativos no tienen bibliotecas que merezcan ese nombre.

-¿No sería bueno contar con famosos del ámbito juvenil en las campañas de fomento de la lectura?

-Es cierto: las campañas de promoción no cuentan con esas personas tan conocidas en el ámbito juvenil, que es al que se dirigen buena parte de las campañas. Sería necesario implicar al mayor número de gente para intentar que la lectura recupere el prestigio que en otro tiempo tuvo.

-Pero sucede lo contrario. Hay ídolos juveniles que presumen de no haber leído nunca un libro.

-Sí, es verdad. Por suerte, también estamos ante el fenómeno contrario, que los géneros se entremezclan. Pasa con la poesía y la canción. Un libro muy vendido, por ejemplo, es el de Joaquín Sabina, por el efecto que ha tenido en los seguidores de sus canciones. Hay que saber valorar todo ello, porque me parece que un problema habitual de las campañas es que se dirigen a quienes ya leen.

-¿Es la televisión incompatible con la promoción de la lectura?

-La televisión es un medio muy eficaz para ciertos contenidos. En cambio, muestra ausencias muy claras en lo que se refiere a la promoción del libro y la lectura. No es ya que no aparezca apenas nadie leyendo en las teleseries, es que ni siquiera hay libros en la escenografía que presentan. Hay países donde sucede todo lo contrario. En Austria, la ley obliga a introducir el libro en los programas. No pierdo la esperanza de que algún día la televisión muestre aquí también algo de eso.

-¿Tiene algo que ver eso con el fracaso sistemático de los programas de libros en televisión?

-Hay un poco de todo. Es cierto que tenemos índices de lectura muy bajos. Pero creo que también es negativo que nos acerquemos al mundo de los libros de una forma demasiado reverencial. Hace falta heterodoxia: no sabemos mostrar en televisión la lectura y el libro como un espectáculo. Sobra rigor y falta frescura.

Con 'I' de libertad

-Un motivo que esgrimen quienes no leen es que les falta tiempo. ¿Qué opina de ello?

-La lectura tiene en esta sociedad bastantes inconvenientes. Leer lleva tiempo y eso no se puede sustituir de ninguna manera. Además, es compatible con muy pocas cosas, porque hay que tener concentradas todas las capacidades. Por eso es tan buena para la formación del intelecto. La lectura puede y debe generar placer, pero requiere esfuerzo, y eso encaja mal en una sociedad donde todo es inmediato. Pero quien la tiene como prioridad terminará encontrando tiempo, porque la lectura le da algo insustituible.

-¿El precio del libro es relevante?

-En todos los estudios se llega a la conclusión de que no. Un libro es hoy muy asequible, y uno de bolsillo, muchísimo más barato que otros productos de ocio o cultura.

-Usted no es partidario de lecturas obligatorias en la escuela. ¿Eso no supone que los clásicos quedarían en el olvido?

-Nuestra experiencia dice que no. Yo suelo decir que lectura y libro empiezan por la 'I' de libertad. Los docentes deben guiar a sus alumnos para que transiten desde los libros de menos entidad a los de más calado. Con la obligatoriedad se genera decepción, en parte porque las lecturas no conectan con los intereses de los jóvenes ni con su capacidad lectora.

-¿Hay relación entre leer y escribir? En nuestro sistema educativo, los niños y jóvenes apenas escriben...

-Escribir y leer son dos actividades inseparables. Yo aquí tengo que dar un toque de atención al sistema educativo español, que desde hace tiempo ha apoyado muy poco la escritura, y eso es negativo.

-Una parte significativa de los universitarios tiene dificultad para comprender un texto complejo.

-Tenemos un problema grave con nuestras capacidades de comprensión lectora. En el último informe Pisa estamos en el puesto 22 de 30 países en parte por eso. Sigue ademá que, proporcionalmente, los estudiantes españoles pierden capacidad según suben en la escala académica. Por ello, el fomento de la lectura debe ser una causa de toda la comunidad educativa.

Una esperanza

-¿Tiene arreglo?

-Hay una línea de esperanza. Por primera vez, es obligatorio que los centros tengan una biblioteca con un horario amplio y personal cualificado. También deberán reservar un tiempo para la lectura, en todas las disciplinas. Y hay dotación presupuestaria: el Ministerio gastará 34 millones de euros en dos años para dotar las bibliotecas escolares, con la condición de que las autonomías, que tienen la competencia educativa, gasten otro tanto.

-En Euskadi, el Gobierno ha rechazado esa subvención con el argumento de que las bibliotecas ya están bien dotadas.

-Me parece muy mala noticia. Y nosotros sabemos cómo están las bibliotecas de los centros educativos en España.

-Los libros se hacen películas y luego videojuegos. ¿Eso ayuda a la lectura o la vulgariza?

-Creo que eso nos lleva a la cuestión de qué es hoy la lectura, porque no es lo mismo que en el siglo XVIII. Cuando hablo de leer me refiero también a otras formas de comunicación asociadas a los nuevos soportes. De las encuestas que hacemos, se desprende que los alumnos que usan el ordenador y ven la televisión son también los que leen. Es tan malo no leer como concentrarse en un solo tipo de lectura.

-¿El lenguaje de móviles y 'chats' daña a la lectura?

-Está vinculado a los jóvenes y a esas nuevas tecnologías, pero creo que no tiene grandes efectos. Yo no soy apocalíptico en ese aspecto. Lo que sí es catastrófico es tener un sistema educativo que da la espalda a la lectura.

-¿Tan malo es en ese aspecto?

-Hasta ahora, la lectura no ha tenido un espacio real en el sistema educativo español. Si queremos fomentarla, no hay más que seguir el ejemplo de quienes han tenido éxito. En Irlanda han hecho un gran esfuerzo y han mejorado mucho en sólo quince años.

-¿Los bajos niveles de lectura conducen a la infantilización social?

-Sin duda, y todos tenemos responsabilidad en ello. La lectura tiende a la formación del pensamiento individual y libre. Eso hay que buscarlo, pero el problema es que no sé si con ese modelo de ciudadano que piensa se va a sentir cómoda esta sociedad. Quizá por eso se expliquen determinadas negligencias, cuando no es tan difícil ni tan caro conseguir que la gente lea. Sólo hace falta la voluntad real de nuestros políticos. ¿Cómo se puede convertir la información en conocimiento si no es a través de una lectura que permita comprender? Hay que dar a los ciudadanos las herramientas para entender y procesar la información.